

EL 5 DE MAYO VISTO POR SUS AUTORES

Daniel GUTIERREZ SANTOS
Escuela Superior de Guerra

I

LA BATALLA del 5 de mayo de 1862 adquiere una importancia preponderante en la vida nacional por las consecuencias que se originaron y que nos permiten calificar esta acción como una batalla decisiva en nuestra historia. En Puebla se consolidó la nacionalidad mexicana, no se luchó por ideas de partido ni porciones territoriales; allí se vivió y murió por la vida de una nación libre y al llamado de la Patria respondieron por igual el fronterizo de Chihuahua, el habitante del altiplano y el sureño de Oaxaca. En síntesis, unió con lazos indestructibles lo que en los 50 años anteriores amenazaba con desmembrarse. A partir de entonces sería imposible que se repitiera el caso de Texas.

La afirmación anterior es indiscutible, y se basa en el hecho de que en Puebla se libró una acción de armas entre las tropas expedicionarias francesas, instrumento bélico del imperialismo europeo, representado en su época por Napoleón III, y el Ejército Mexicano; pero no un ejército regular que defendía un territorio, sino los ciudadanos, el pueblo en armas, los hombres de la familia mexicana que veían amenazados sus hogares por la invasión extranjera. En esa batalla combatió una sola Unidad de Línea "el Fijo de Veracruz". La inmensa mayoría la formaron unidades de la Guardia Nacional como los "Tiradores de Morelia", "Rifleros de San Luis", "Nacionales de Puebla", "Lanceros de Oaxaca", etc.

No menospreciamos la bravura y heroísmo del soldado francés, bravo contendiente, pero si en Puebla vencieron las armas nacionales fue por su fe en la justicia y la razón, a pesar de la superioridad técnica, de armamento, mandos y entrenamiento de las tropas francesas.

Ahora bien, esta acción se recuerda y glorifica en su aniversario año tras año y se ha relatado repetidas veces, por lo que considero que una nueva narración resultaría superflua en la celebración de su centenario. Considero de más valor el acopio de documentos originales, escritos a raíz de la batalla por sus actores y testigos presenciales, que permiten

conocer los hechos y captar los sentimientos de sus autores en forma tal que se convierte en realidad actual esa grandiosa epopeya, evitando la apreciación subjetiva que cada escritor vierte en sus obras.*

A manera de antecedentes recordaré algunos acontecimientos importantes: el presidente Juárez se había anotado una gran victoria política al firmarse los tratados de Soledad, ya que allí se le reconoció como gobernante representativo de la Nación Mexicana y en Puebla se demostró por primera vez que había un pueblo que lo respaldaba. El Ejército Mexicano arribó a esa ciudad el 3 de mayo de 1862, después de librar algunas escaramuzas entre Orizaba y Puebla, seguido a una jornada de distancia por el enemigo que pernoctaba en Amozoc; así pues, para el amanecer del día 4 de mayo tenemos ya a los contendientes frente a frente: Los mexicanos dispuestos a resistir al invasor, y éste buscando la oportunidad de atacar. Sin embargo, la acción no se libraría sino hasta el día siguiente. Dejemos a los propios contendientes que nos relaten la acción. Sólo para coordinarla dividiremos esta batalla en tres partes y al final de cada una de ellas haremos una síntesis.

I. PRELIMINARES

General Zaragoza: “Después de mi movimiento retrógrado que empecé desde las Cumbres de Acultzingo, llegué a esta Ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte a usted. El enemigo me siguió a distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado a retaguardia de aquél a la segunda brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible le hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza, que hasta entonces estaba descuidada. Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general, ciudadano Miguel Negrete, que con la segunda División de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar a las Brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid tres columnas de ataque, compuestas: La primera, de 1,082 hombres, la segunda de 1,000

* Los partes de los generales mexicanos han sido tomados del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Leg. XI/481.4/8723, Caja 808: *Documentos relacionados con la batalla del 5 de mayo.*

y la última de 1,020. Toda infantería; además una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el ciudadano General Antonio Álvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, a cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc. A las cinco de la mañana del memorable día 5 de mayo aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que yo había determinado y [que] verá usted marcada en el croquis adjunto; ordené al ciudadano Comandante Militar de Artillería, Coronel Zeferino Rodríguez, que la Artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola a disposición del ciudadano Comandante Militar del Estado, General Santiago Tapia."

General Negrete: "Con arreglo a la orden que se sirvió darme el ciudadano General en Jefe, al amanecer del día cuatro ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste a los batallones Fijo y Tiradores de Morelia, de la primera Brigada y al 6º de Puebla de la segunda, con una batería de batalla y montaña; y en el de Guadalupe, el Batallón de Cazadores de Morelia de la primera Brigada y Mixto de Querétaro y 2º de Puebla de la segunda, con una batería de Artillería de batalla y montaña. Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfacción de que al amanecer quedasen en disposición de resistir el ataque que previ debía dirigir al día siguiente el invasor."

General Lamadrid: "Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted las operaciones practicadas por la Brigada de mi mando en la gloriosa y siempre memorable jornada del día cinco. Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché a situarme con mi Brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella, por orden del ciudadano General en Jefe, el Batallón de Rifleros para que pasara a tenderse en tiradores al frente de nuestra línea emboscada a fin de atraer sobre nuestra columna las del enemigo."

General Berriozábal: "En cumplimiento a las órdenes e instrucciones verbales que el ciudadano General en Jefe se sirvió darme la noche de ayer, me situé en la mañana de hoy en la garita de Amozoc, con la Brigada que está a mis órdenes, compuesta de los Batallones Fijo de Veracruz, 1º y 3º de Toluca, formada en dos columnas de ataque y lista para dar con ellas la carga prevenida llegado el caso que se me fijó."

General Álvarez: "La brigada de mi mando compuesta de los Cuerpos Carabineros, Lanceros de Toluca y el de Oa-

xaca, se situó el día anterior de orden de usted apoyando la derecha de nuestra línea."

Coronel Morales: "Cuerpo de Lanceros de Toluca". Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted este Cuerpo a mi mando estando situado el día anterior en una plazuela junto a la garita nueva..."

*Príncipe Bibiesco,** (oficial del ejército francés que tomó parte en la batalla): "Son las nueva cuando los cinco mil franceses desembocan en la llanura donde se eleva Puebla. Divísanse bien pronto las torres de la Catedral pero la Ciudad no aparece todavía, si no como una masa confusa en medio de los jardines de que está rodeada. El cuadro en que la vemos, a la distancia en que nos hallamos, está formado en el fondo por las alturas del Ixtacihuatl y del Popocatepetl, que cierran el valle de Puebla del lado de México; a la izquierda por el monte Tepozúchil, a cuyo pie está trazado el camino que seguimos; a la derecha por el Fuerte de Guadalupe. Todo está tranquilo en la llanura. La marcha continúa. Sin embargo una línea de tiradores enemigos no tarda en mostrarse y romper el fuego a nuestra derecha; pero, rechazada por nuestros cazadores a pie, se retira lentamente y acaba por desaparecer tras la pendiente cubierta de árboles que liga a Guadalupe con Puebla.

"El general manda hacer alto y disponer el café, mientras su Jefe de Estado Mayor, el coronel Valezé, ejecuta un reconocimiento con el escuadrón de cazadores en dirección de la Rementería. Su objeto es estudiar el terreno que conduce a Guadalupe y juzgar en cuanto es posible, de la posición exacta del Fuerte. Guadalupe corona un movimiento de terreno de muy pronunciado relieve, que se desarrolla delante de nosotros y hacia la derecha, ocultándonos completamente a Loreto, otro pequeño fuerte situado a la extremidad opuesta del mismo movimiento. [A] cosa de mil metros de distancia de Guadalupe, Loreto domina también pero mucho menos el norte de Puebla. Débese poder llegar a Loreto que nos es completamente invisible, por pendientes más suaves que las de Guadalupe, pero también bajo fuerzas más temibles. Su ataque exigiría un movimiento muy dilatado, que además expondría por largo tiempo las tropas al fuego de Guadalupe, y nos tendría lejos del convoy, en cuyo rededor nos obligan a mantener nuestras reservas, tanto su importancia, como nuestro corto efectivo. Sea como fuere Guadalupe domina a Puebla, la posición de ese Fuerte tiene que dar por resultado

* Tomado de su obra: *Combats et retraite des six mille*, París, [1876]

necesario la rendición de la Ciudad; es pues la llave de la posición, es decir, el verdadero punto de ataque escogido por el General desde la víspera. Para llegar, hay que dirigirse con una parte de las fuerzas más allá de una profunda barranca, accesible a la infantería, pero que necesita algún trabajo para el paso de la artillería. Los ingenieros se ponen rápidamente en obra, y al cabo de una hora quedan las pendientes practicables para el carruaje.

"Entre tanto, con la mirada vuelta hacia la ciudad, parecía que el general aguardaba el efecto de aquellas promesas tantas veces repetidas desde el desembarco. En vano busca en esa llanura que había quedado enteramente silenciosa el entusiasmo de la Puebla antijuarista; los diez mil hombres de Márquez, que deberían haberse encontrado allí, al mismo tiempo que él, y aquél gran partido de la intervención que desde hacía meses se le anunciaba todos los días para el siguiente. Nada en la llanura, nada en el camino.

"De repente se oye un cañonazo, uno sólo, ha partido del Fuerte de Guadalupe. A esta señal, que es tal vez para el enemigo la del combate, el general toma sus disposiciones de ataque.

Fórmanse tres columnas

"La primera comprende dos batallones del 2º Regimiento de Zuavos y diez piezas. Tiene orden de atravesar la barranca, marchar paralelamente al frente de Guadalupe en dirección de la derecha, y una vez a la altura del Fuerte, volver a la izquierda y dirigirse sobre él. La segunda, compuesta por el batallón de Marinos y de una batería de montaña servida por la marina, debe seguir a la primera y oponerse a todo movimiento que envuelva su flanco derecho. La tercera, fuerte de un batallón de infantería de marina, tendrá que establecerse detrás de la línea formada por los zuavos y hallarse lista para apoyarlos. Por su parte el intendente Racoul está encargado de instalar provisionalmente la ambulancia volante a mil quinientos metros más adelante de la grande Hacienda de la Rementería, propia para recoger los heridos. La guardia del convoy, concentrado en el camino de Puebla, detrás de la garita de Amozoc, y la vigilancia de ese camino se confía a los sólo cuatro batallones que quedan todavía disponibles. El escuadrón de caballería se encarga especialmente de explorar los flancos y la retaguardia de la División."

En resumen, los preliminares de la batalla del cinco de mayo en Puebla fueron los siguientes:

A. FUERZAS CONTENDIENTES

Francesas: 8 batallones de Infantería (500 hombres cada uno aproximadamente) y un escuadrón de caballería (200 hombres aproximadamente), con la denominación de 2º Regimiento de Zuavos (2 batallones).

3er. Regimiento de Marina (2 batallones).

99º Regimiento de Infantería de Línea (2 batallones).

Batallón de Fusileros Marinos, y

Batallón de cazadores de Vincennes. Aproximadamente 500 hombres.

Mexicanas: 2ª División de Infantería con efectivos de 1,200 hombres, integrada por los batallones: Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia, 6º de Nacionales de Puebla, 2º de Puebla, Cazadores de Morelia, Mixto de Querétaro y 6º de Puebla.

Brigada Berriozábal, con efectivos de 1,082 hombres, formada por los batallones Fijo de Veracruz, 1º Ligero de Toluca y Tercero Ligero de Toluca.

Brigada Lamadrid: Con efectivo de 1,000 hombres, la constituían los Batallones Reforma, Rifleros de San Luis y Zapadores.

Brigada Díaz: Con 1,020 hombres la formaban los Batallones Patria, Morelos, Guerrero y el resto del 1º y 2º de Oaxaca (100 hombres) que habían escapado al desastre de Chalchicomula. Brigada Álvarez con 550 hombres integrada por los carabineros de Pachuca y los escuadrones Lanceros de Toluca y Lanceros de Oaxaca.

B. PLAN DE OPERACIONES

Francés: De la descripción que hace el príncipe Bibiesco, podemos llegar a la conclusión de que el mando francés fincó su plan de operaciones en un ataque (en fuerza) sobre el Fuerte de Guadalupe, realizado por dos batallones de infantería, y protegidos sus flancos por un batallón de la misma arma cada uno.

El general, conde de Lorencez, subestimando a su enemigo, se lanzó al ataque sobre el punto más fuerte de la posición mexicana, en un alarde de fanfarronería, para demostrar la superioridad de sus tropas. Es inconcebible que un comandante de tropas de la experiencia y conocimientos del general Lorencez, olvidara la máxima de la ciencia bélica que señala que el punto del ataque será aquél en que el enemigo presenta mayor debilidad, y en este caso cualquiera era preferible a Guadalupe.

Mexicano: El general Zaragoza eligió las llanuras al este de la ciudad de Puebla, situadas entre el Cerro de Guadalupe y las alturas del Tepozúchil como campo de batalla, esco-

giendo como posición para esperar el ataque los Cerros de Guadalupe y Loreto, posición esta sobre la que basaría su plan de operaciones.

Para el efecto organizó sus tropas en dos agrupamientos fijos y cuatro móviles; los primeros destinados a mantener sus posiciones a toda costa (Negrete en Guadalupe y Loreto y Tapia en la ciudad propiamente dicha); los segundos para maniobrar al enemigo en caso de pasar a la ofensiva, en una segunda fase de la batalla, o bien para reforzar en su caso a los agrupamientos de los cerros y de la ciudad.

De todas maneras, justo es pensar que la concepción del general Zaragoza preveía la batalla en dos fases: la primera para detener al enemigo y la segunda pivoteando sobre su posición de los cerros para pasar a la ofensiva maniobrando con sus agrupamientos móviles.

Continuemos leyendo los documentos anteriores para analizar la primera parte de la lucha:

II. PRIMERA FASE

General Zaragoza: "A las diez de la mañana se avistó al enemigo y, después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe compuesto de 4,000 hombres, con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hicieron cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal a paso veloz reforzara a Loreto y Guadalupe y que el Cuerpo de Carabineros de a Caballo fuera a ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno."

General Ignacio Mejía (Jefe de Estado Mayor del general Zaragoza): "Al fijar el ejército francés invasor su campamento al pie del cerro Amalucan, tomando por base de operaciones la Hacienda de los Álamos y destacar su columna desde ese punto hacia el Cerro de Guadalupe, se había guarnecido toda nuestra línea, defendiendo este cerro y el de Loreto; la segunda División al mando del C. general Miguel Negrete, auxiliado por la Brigada Berriozábal, que se mandó a la cima entre los dos fortines para proteger los flancos al Cuerpo de Carabineros de la primera Brigada de Caballería, al mando de su jefe el C. general Antonio Álvarez, que fue destinado a cubrir la izquierda del ala derecha formando ángulo con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la plaza de Román, que

es el frente de la situación del enemigo; a la misma altura de la posición del cerro de Guadalupe, sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, [se colocaron] dos piezas de Artillería protegidas por la Brigada Lamadrid que se había situado en la iglesia de los Remedios y cuya pieza cubría desde el cerro hasta la posición.

"La División de Oaxaca se situó con otras dos piezas de Artillería en la plazuela del Román que cerraba nuestro costado derecho y de donde parte otro camino carretero que va [a] concluir a la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca pertenecientes a la 1ª Brigada de Caballería.

"Tal era nuestra posición a las once tres cuartos de la mañana del cinco de los corrientes, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha sus columnas de ataque y reserva que deberían apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro y el toque de la campana de la Ciudad.

"Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores y emprendieron la subida del cerro al que se aproximaron mucho. Por nuestra parte se desplegaron los batallones de Zapadores y Reforma apoyados del Rifleros y protegieron perfectamente el costado derecho, la Brigada Berriozábal y la 1ª de Caballería, cooperaron por la izquierda, de manera que estos esfuerzos unidos a la tenaz resistencia de los heroicos defensores del Fuerte dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado."

General Negrete: "Como a las diez de la mañana llegó este [el enemigo] y formó su campamento en la hacienda de Los Álamos, en donde descansó una hora, al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el General en Jefe, sirviera de señal de su aproximación, y me puse en actitud de resistirlo. Poco después de las once puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose a atacar decididamente a Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban dispuse que al llegar a tiro de cañones se rompiera el fuego de la artillería y ordené al general Rojo que los Batallones Fijo y Tiradores de Morelia y 6º Nacional de Puebla, formaran una columna de reserva situándose entre los dos cerros y mandara desplegar en tiradores al frente del 6º Batallón de Puebla, con orden de replegarse haciendo fuego en retirada según las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego se presentó a la izquierda de la posición de

Guadalupe el C. general Felipe Berriozábal con su Brigada, avanzó a paso veloz, mandado por el General en Jefe a reforzar este punto, y de acuerdo con él formé con su Brigada y mi reserva una línea de batalla que se extendía desde Guadalupe hasta Loreto.

"Los soldados franceses con un arrojo que no desmentía la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguían avanzando al paso de carga protegidos por su artillería convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el 2º Regimiento de Zuavos que marchaba desplegado en tiradores haciendo fuego sobre nuestros soldados. El 6º Batallón de Puebla se replegó a nuestra línea según se le tenía prevenido con muy buen orden y haciendo fuego bastante activo.

"Entonces el enemigo, creyendo descubrir la línea, carga denodadamente con una fuerte columna formada de los regimientos 1º y 2º de la infantería de Marina y es recibida por los fuegos de la artillería de Loreto y Guadalupe y por el activísimo de nuestra batalla, que, no contento con hacerlo a pie firme, se lanza súbitamente sobre el enemigo, que amedrentado de tal audacia retrocede en completo desorden hasta sus posiciones donde de nuevo se organiza."

General Berriozábal: "A las once de la mañana por orden del C. General en Jefe me dirigí a paso veloz a la altura de los cerros de Guadalupe y Loreto con objeto de auxiliar al C. general Miguel Negrete encargado de aquellas posiciones.

"Llegué oportunamente, pues el enemigo estaba acabando de organizar sus fuerzas para el ataque; convine con el general Negrete en que con sus reservas y mi Brigada formáramos una batalla apoyada por una zanja asolvada, en cuyas extremidades se encuentran las mencionadas posiciones de Loreto y Guadalupe. Así se verificó y haciendo la maniobra a paso veloz, quedó establecida la batalla y lista a resistir el choque del enemigo. A las 11 y tres cuartos dos batallones de Zuavos extendidos en tiradores se nos presentaron haciéndonos un fuego mortífero y preparandó la carga de dos columnas; avanzaron intrépidamente sobre nuestra línea protegidos por el fuego vivísimo de su artillería rayada; nuestros tiradores de batalla se replegaron en buen orden y el enemigo con una bravura propia del soldado francés y digna de mejor causa se arrojó sobre nosotros. Nuestros sufridos soldados, no menos valientes que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los zuavos sin disparar sus armas, esperando la voz de mando de sus jefes; cuando tuvimos al enemigo a menos de cincuenta pasos, el general Negrete y yo mandamos rom-

per el fuego y los valientes soldados franceses vinieron a morir a quince pasos de nuestra batalla. Las columnas fueron diezmadas por nuestras fuerzas, puestas en completo desorden y obligadas a huir al frente de los modestos soldados de México, quienes cargaron inmediatamente sobre aquéllos, trabándose entre algunos soldados un reñido combate a la bayoneta que nos hizo dueños del campo. El valiente coronel Camaño tomó la bandera de su Cuerpo, el primero ligero de Toluca, al cargar sobre los invasores; los batallones Fijo de Veracruz y Tercero Ligero de Toluca, no se quedaron atrás y sus jefes se distinguieron por el orden con que lo ejecutaron."

General Porfirio Díaz: "Me es grato poner en el superior conocimiento de usted los pormenores de la función de armas de ayer en lo relativo a la 3ª División que actualmente mando. A las once y media de la mañana cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería comenzó un fuego nutrido de esta arma de una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles y durante los primeros ataques que la Infantería enemiga dio a los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban a mis órdenes permanecieron en quietud, puesto que según instrucciones superiores, no llegaba aún el momento de moverlas."

Príncipe Bibesco: "El general da la orden para que principie el movimiento y al punto las tres columnas atraviezan la barranca y marchan al través de la llanura en la dirección que les ha sido indicada. En este momento una línea de fuego ilumina el frente de la fortaleza, que observa nuestro ataque y algunas balas bien dirigidas vienen a rebotar en medio de nuestras filas. No hay duda. ¡Es la lucha!

"Son las doce. Nuestra columna de vanguardia ha llegado al cambio de dirección, voltea a la izquierda y mientras la artillería toma posición a dos mil doscientos metros de Guadalupe, los zuavos se despliegan a ambos lados de nuestras baterías, esperando con el arma al pie se abra una brecha que están impacientes por asaltar.

"Comienza el fuego de nuestra artillería, el del enemigo se hace más vivo. Desde un punto que ha escogido para juzgar mejor del combate, el general observa pronto que nuestro tiro, no obstante su precisión, está amenazado de quedar sin efecto, y mandó luego al comandante de artillería, orden de avanzar y continuar el fuego. No obstante la disposición del terreno es tal que se pierde enteramente de vista el fuerte al acercarse, y que no es posible, para batirlo, colocar las diez piezas de artillería montadas a una distancia menor de dos mil metros. Más allá se presenta una nueva barranca a

cuya salida comienza las pendientes que conducen a Guadalupe; así es que el enemigo cuyas piezas están perfectamente servidas, tiene desde el principio la ventaja del tiro, y nosotros nos vemos forzados, al cabo de cinco cuartos de hora de un cañoneo que ha agotado la mitad de nuestras municiones, sin dañar las defensas de Guadalupe, a confiar el éxito de la jornada a la intrepidez de nuestra sola Infantería.

"El general ha acudido ya: ya ha formado dos columnas con todas las tropas presentes en el lugar del combate y les ha señalado los puntos de Guadalupe, sobre los cuales recibe orden de lanzarse. Por un lado el comandante Cousin, a la cabeza de un batallón de zuavos atravieza a la izquierda las quebraduras del terreno y llega al pie de la explanada; por el otro lado, el comandante Morand se dirige oblicuamente a la derecha con otro batallón de zuavos, para echarse en seguida sobre Guadalupe, procurando abrigarse de Loreto. Cada columna es seguida de dos destacamentos de Zapadores que llevaban sendas tablas aderezadas de escalones clavados, medios de escala asaz insuficientes; pero el único que la precipitación de los sucesos permite procurarles. El destacamento de la izquierda está provisto además de un saco de pólvora destinado a hacer saltar la puerta del reducto. Sintiendo que la victoria depende del golpe de audacia intentado en aquél momento, el general no vacila en mandar por el batallón de cazadores a pie, que había quedado en guarda del parque, y hacerle conducir a la posición con objeto de que apoyase al batallón Cousin.

"El general y su Estado Mayor siguen el movimiento de las tropas para ir a situarse en un punto desde el cual sea fácil verlo y dirigirlo todo. El enemigo le reconoce por su guión y desde que está en el campo no ha cesado de ser el punto de mira de los artilleros mexicanos, pero la muerte no ha hecho todavía mas que amenazar. He aquí ahora que hiere a su lado; llega una bala, rebota, arranca del caballo al subintendente Racoul, y le arroja expirante en el polvo. El capellán de la División pasa en aquél momento, ve al desgraciado, acude, echa pie a tierra, y sosteniendo al moribundo con una mano, le bendice con la otra. ¡Patético espectáculo el de aquella tranquila y serena bendición del sacerdote en medio de la muerte que le cerca!"

Hemos visto las versiones de la primera fase de la lucha contada por sus autores, ahora reuniendo estas, comparándolas y analizándolas, resumiremos:

Al amanecer del día cinco de mayo de 1862, precisamente a las tres horas, los ayudantes de campo del general

Zaragoza se presenten en los alojamientos de las tropas, llevando órdenes para conducirlos a su colocación en el dispositivo. La Brigada de Oaxaca es la primera en llegar a la ladrillera de Azcárate y su comandante, el general Porfirio Díaz, forma sus batallones en columna y los protege con una línea de tiradores al frente; en seguida la Brigada Berriozábal toma su colocación en la línea a la altura de la garita de Amozoc y, al igual que Díaz, despliega sus tiradores. Otro tanto hacía el coronel Lamadrid con su Brigada, teniendo como base la iglesia del Rosario, situada en las faldas del cerro de Guadalupe. Por último la brigada de caballería se colocó en el ala derecha de todo el dispositivo nacional.

A las cinco de la mañana el general Zaragoza, montado y acompañado por su Estado Mayor, recorrió la línea aprobando los dispositivos de los comandantes subordinados, modificándolos en el sentido de que cada brigada recogiera sus tiradores y que el batallón Rifleros de San Luis, desplegado en tiradores, cubriera todo el frente del dispositivo mexicano.

Por su parte el ejército francés, al amanecer, emprende su marcha de Amozoc a Puebla. Al llegar a la llanura choca con un pequeño núcleo de jinetes que al mando del capitán Martínez, en cumplimiento de las órdenes del general Zaragoza, comenzaron a hostilizar a los europeos. El cambio de disparos fue rápido y en corto tiempo el capitán Martínez se replegó hacia Puebla.

A las nueve horas, el general Lorencez ordenó hacer alto a sus tropas para que éstas tomaran el desayuno en tanto que el coronel Valeze, con el escuadrón de caballería, hacía un reconocimiento en dirección de la hacienda de Rementería. Al finalizar, el coronel Valeze ordena que los zapadores se adelanten para hacer practicable el terreno al paso de la artillería.

Zaragoza, que desde Guadalupe observaba al enemigo, se dio cuenta que éste abandonaba el camino de Puebla dirigiéndose hacia la garita de peaje, deduciendo por tanto que el francés podría dirigir el ataque sobre los cerros o bien trataría de rodear la ciudad.

Lorencez, después del alto, ordena su dispositivo de ataque, consistiendo éste en tres columnas. La primera la constituyen dos batallones del 2º Regimiento de Zuavos, apoyada por dos piezas de artillería con misión de desplazarse en dirección paralela al Fuerte de Guadalupe, para una vez colocados a su altura, cambiar de dirección y lanzarse al asalto sobre el fuerte.

Un batallón de fusileros marinos formaría la segunda columna y seguiría a la primera para que, una vez que éste se lanzara al ataque del fuerte, pasara a constituir el flanco derecho de los zuavos, participando en el ataque.

Finalmente, un batallón del 3er. Regimiento de Marina, formaba la tercera columna, con misión de desplazarse a retaguardia de uno de los batallones de zuavos para apoyarlos durante el ataque.

En reserva, el general Lorencez deja al 99º Regimiento de Línea, el Batallón de Cazadores a pie y un batallón del 3er. Regimiento de Marina, en tanto que la caballería cubría los flancos y la retaguardia del dispositivo francés.

El general de Lorencez se lanza al ataque con la mitad de sus efectivos —pensando que para la operación con eso es suficiente— y deja cuatro batallones en segunda línea, tal vez con intención de reforzar su ataque en un segundo tiempo, protegiendo así sus trenes de las sorpresas de los guerrilleros, que tanto daño le habían causado durante su marcha desde la costa.

Se dispara un cañonazo en Guadalupe; es la señal de que el enemigo inicia el ataque; son las 11.45; el general Zaragoza se convence de que el esfuerzo francés se dirige a Guadalupe y rápidamente se prepara a hacerle frente, modificando para el efecto su dispositivo. Ordena que la Brigada del general Berriozábal se traslade a paso veloz a la explanada que existe entre ambos fuertes, al mismo tiempo que el Cuerpo de Carabineros de la Brigada de Caballería se traslade al flanco izquierdo del dispositivo para que, apoyándose en el cerro de Loreto, prolongue dicho flanco.

El general Negrete, por su parte, al darse cuenta de la dirección del ataque francés, forma una brigada al mando del general Rojo con los batallones Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia y 6º de Nacionales de Puebla (Zacapoaxtla). Este último batallón en cumplimiento de órdenes se despliega en tiradores al frente de los fuertes; es el primero en cruzar sus armas con los franceses y tiene por misión plegarse al sentir el esfuerzo enemigo sobre la línea constituida por los otros dos batallones.

En esos precisos momentos y cuando el general Rojo formaba su línea, llega la Brigada del general Berriozábal; rápidamente se ponen de acuerdo los generales Negrete y Berriozábal desplegando la Brigada Rojo hacia el Fuerte de Loreto y la Berriozábal hacia el Fuerte de Guadalupe, quedando establecida una línea en la explanada que separa ambas posiciones. Esta línea permaneció en espera de la

llegada del francés, ocupando una zanja azolvada que existía al cubierto de las vistas del atacante y con órdenes de no romper el fuego hasta que no se ordenara.

Cuando los franceses se aproximaron a una distancia de 1200 metros de los fuertes, empezaron a desplegar sus columnas de ataque, dirigiéndose sobre el de Guadalupe y el terreno que media entre éste y el de Loreto, con apoyo de su artillería que, mal servida y emplazada a gran distancia, poco daño hacía a nuestras posiciones.

Nuestra artillería contestó el fuego con eficacia, pero las columnas atacantes no fueron suficientemente batidas debido a la protección que les daba lo quebrado del terreno; sin embargo, cuando éstas llegaron a la planicie, fueron batidas con gran eficacia con esta arma.

Los franceses chocaron con el Batallón de Zacapoaxtla, el cual, batiéndose con bizarría, se replegó ordenadamente sobre su línea en cumplimiento de las órdenes recibidas, momento en el cual desencadenaron el fuego las brigadas Rojo y Berriozábal, precisamente cuando sus tiros lograban mayor eficacia, sorprendiendo a los atacantes y desorganizándolos. Las tropas francesas sujetas al fuego de los fuertes y de las brigadas mencionadas se replegaron sobre sus posiciones iniciales, seguidas por las tropas mexicanas que les disputaban el terreno en lucha cuerpo a cuerpo.

Al observar que los franceses hacían movimientos para reforzar con sus unidades de segunda línea a las columnas de ataque, el mando mexicano ordenó que sus tropas regresaran a sus posiciones iniciales.

III. SEGUNDA FASE

General Zaragoza: "Poco después mandé al batallón Reforma de la Brigada Lamadrid para auxiliar los cerros, que a cada momento se comprometían más en su resistencia. Al Batallón de Zapadores de la misma brigada le ordene marchara a ocupar un barrio que está casi en la falda del Cerro, y llegó tan oportunamente que evitó la subida de una columna que por ahí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada a la izquierda del Loreto aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente lo que les evitó reorganizarse para su nueva carga.

"Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura que formaba mi

frente. El C. general Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Álvarez, contuvieron y rechazaron a la columna enemiga que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; la columna se replegó hacia la hacienda de San José Rementería, donde también lo habían verificado los rechazados del Cerro, que ya de nuevo organizados, se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían clarabollado las fincas, pero yo no podía atacarlos porque derrotados como estaban, tenían más fuerzas numérica que la mía; por lo tanto mandé hacer alto al general Díaz que con empeño y bizarría lo siguió y me limité a conservar una posición amenazante."

General Ignacio Mejía: "Repitieron [los franceses] dos veces más la carga y en la última con tal arrojo que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate, replegándose el Batallón de Rifleros a la derecha y saliendo a substituirlo el Batallón Guerrero de la 2ª Brigada de la División de Oaxaca.

"Comprometido este batallón por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fue necesario auxiliarlo con la 1ª Brigada de la propia División y de este modo en combates empeñados se le fue desalojando de vallado en vallado, mas habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas, hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la 2ª brigada de la división mencionada con dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc y que, incorporadas a las demás que se batían, completó la derrota de los enemigos, que a la vez fueron cargados por el Batallón de Rifleros que antes se había retirado y por la 1ª Brigada de Caballería con las fuerzas que tenía en el ala derecha e izquierda de toda la línea, haciéndole varios prisioneros que fueron tratados con humanidad y remitidos los heridos a los hospitales.

"A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos; el enemigo se retiró a su campamento luego que obscureció, nuestras fuerzas se mantuvieron adelante de la línea, se levantó el campo, recogiendo nuestros muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo y al obscurecer se retiraron a sus posiciones."

General Negrete: "De nuevo se organiza [el enemigo] y cubierto por los zuavos de tanto renombre, que avanzaban en tiradores, carga por segunda vez tratando de romper nuestra línea y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con

el mismo orden y entusiasmo, dejando en su fuga regado el campo con más de 300 entre muertos, heridos y prisioneros, de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

"En los momentos precisos de esta segunda carga, el general Rojo, que se hallaba a la izquierda de la línea, juzgó a propósito dar aviso al general Antonio Álvarez, que con dos cuerpos de caballería estaba situado abajo de la loma del cerro de Loreto, que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria. Así lo verificó y en los momentos en que desfilaba se presentó el Batallón Reforma, conducido por su teniente coronel C. Modesto Arriola, que se sirvió mandar de refuerzo el C. general en Jefe, y también recibió orden y la ejecutó con entusiasmo y decisión para marchar en columna protegiendo la carga de caballería.

"Por último, como a las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla; entonces dirigieron los invasores otra columna formada por el acreditado Regimiento de Vincennes, cubiertos por un ala de tiradores del famoso Regimiento de Zuavos, que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera en que quedaron muertos, y rechazada la columna a la que nuestros soldados salieron a batir fuera del parapeto. El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los primeros a un jefe de alta graduación, condecorado por Napoleón el grande con la Cruz de la Legión de Honor."

General Berriozábal: "El enemigo, entendido y tenaz, tenía preparadas nuevas columnas y fuertes alas de tiradores; con ellas volvió inmediatamente a la carga, pero los jefes todos de nuestras fuerzas, y muy particularmente el C. general Negrete, cuya serenidad y actividad fueron notables, restablecimos la batalla y esperamos otro empuje que hacía el enemigo. Sus esfuerzos fueron inútiles y por segunda vez lo obligamos a huir dejando multitud de muertos que recibieron balas por la espalda; por segunda vez cargaron también con arrojo extraordinario nuestros cuerpos y el ejército francés habría quedado enteramente destruido en esos momentos si hubiéramos tenido desde el principio alguna caballería de qué disponer, pero estando empleada por otros puntos y a pesar de haberla pedido repetidas veces, no fue posible que llegara hasta concluir la última carga. Sin embargo de esto, su presencia y el arrojo con que el valiente general Álvarez cargó en el poco terreno de que podía dis-

poner, bastó para que el enemigo no repitiera su ataque de frente, pero sí volvió a llamarnos la atención con algunos tiradores mientras por el flanco derecho de la fortificación de Guadalupe cargaba una fuerte columna de cazadores Vincennes, que con un arrojo extraordinario llegó hasta el foso y algunos de sus soldados saltaron el parapeto, mas los defensores del punto, con una serenidad tan bien admirable, lograron arrojarlos quedando en dicho foso más de 30 cadáveres del enemigo.

"En estos momentos se me presenta el Batallón Reforma de San Luis que me envió el General en Jefe, de cuyo cuerpo destaqué una compañía para que batiera el enemigo por su flanco derecho.

"Éste fue destruído completamente y como los anteriores nos presentaron sus soldados las espaldas sin haber vuelto a emprender otro ataque desde esa horas que eran las cuatro treinta de la tarde.

"Pendiente y dedicado al costado derecho de nuestra línea, que era por donde el enemigo redoblaba sus ataques, no pude observar el izquierdo con la precisión que hubiera deseado para dar cuenta al C. General en Jefe de los hechos más notables de los batallones que lo cubrían, pero el C. general Negrete lo hará indudablemente por ser fuerzas de su División."

General Lamadrid: "Verificada esta maniobra permanecí en el punto susodicho hasta que el enemigo cargó con ímpetu y decisión sobre el cerro de Guadalupe; y entonces, por orden del C. General en Jefe, maniobré sobre mi flanco izquierdo hasta colocarme en la garita de Amozoc, mandando desde este punto, como se me previno, el Batallón Reforma en auxilio de los valientes que defendían el expresado cerro; a los pocos momentos recibí nueva orden de marchar al paso veloz con el Batallón de Zapadores a ocupar el barrio de Sechola para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto y defender la derecha de nuestra posición de Guadalupe, seriamente amenazado entonces. Cuando llegué al barrio expresado ya estaba ocupado en parte por el Batallón número 'Uno' de Cazadores de Vincennes y una fracción del 99º de Línea. En el acto ordené al mayor de la Brigada C. comandante Telésforo Tuñón Cañedo que con doscientos zapadores al mando del encargado del detall de dicho cuerpo, C. Ignacio Rosas, defendiese nuestra izquierda y ocupase la torre de la iglesia para hostilizar y ver al enemigo y sus movimientos, mandando al mismo tiempo al jefe de Cuerpo de Zapadores, teniente coronel Miguel Balcázar, defendiese

nuestra derecha y atacase al enemigo; ambos jefes cumplieron a mi entera satisfacción mis órdenes y pronto se trabó, como ha visto el C. General en Jefe, un encarnizado combate.

"A este tiempo una columna desprendida de la fuerza enemiga se echó sobre el heroico Batallón de Rifleros, que formándose en columna con sus valientes jefes a la cabeza, C. coronel Carlos Salazar y teniente coronel Francisco Fernández, resistió el potente primer impulso de los franceses y ayudado por una parte de las fuerzas de Oaxaca y de los Lanceros de Toluca, aunque inferiores en número, cargaron con tal denuedo sobre los franceses que éstos después de una lucha tenaz dieron la espalda a los nuestros y los del 99º y los Cazadores corrieron en [el] desorden más completo ante los soldados mexicanos dejando en su fuga multitud de muertos, heridos y todas las mochilas del 1er. Batallón de Cazadores de a pie.

"El Batallón de Zapadores a este tiempo se cubría igualmente de gloria, desalojando palmo a palmo al enemigo de sus posiciones y logrando ver correr delante de sí, en el desorden que corrieron por todas partes de la línea, a los zuavos y cazadores que dejaron en el campo que ocupaban muchos muertos, heridos y armas.

"El Batallón Reforma, de la manera heroica que acostumbra, se batió en el cerro de Guadalupe, avanzando hasta la falda del expresado [cerro] dos compañías con su valiente teniente coronel a la cabeza, C. Modesto Arriola, donde con los Zuavos se batieron cuerpo a cuerpo y al arma blanca."

General Porfirio Díaz: "Entre las dos y tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía a mi frente apoyada por un escuadrón y trayendo a vanguardia una numerosa línea de tiradores que ya comenzaba a batir al Batallón Rifleros de San Luis que en la misma forma cubría nuestra frente.

"Los Rifleros permanecieron combatiendo en su puesto, en términos de que, al emprender su retirada como según [las] instrucciones que prevenía el caso, ya no sólo era batido por los tiradores enemigos, sino que comenzaba a sufrir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el Batallón Guerrero, a las órdenes del teniente coronel C. Mariano Jiménez, se moviese en columna hacia el enemigo y desplegando sobre la marcha en batalla a su frente, los batiere sin dejar de ganarle terreno; comprometido este batallón en un serio combate y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerlo y doblar su impulso en caso necesario y a este

efecto destacué los Batallones 1º y 2º de Oaxaca, al mando de sus respectivos jefes, C. coronel Alejandro Espinosa del primero y C. teniente coronel Francisco Loeza del segundo, formando en una sola columna siguieron al enemigo con tal impulso que le fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades [del] terreno, que era una continuación de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este resultado, las columnas francesas que por última vez y con indecible vigor atacaban el fortín de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos que veloces descendían del cerro y parecían pretender cortar a los que combatíamos en el valle. En este momento mandé que el Batallón Morelos, que hasta entonces formaba mi reserva, se moviese en columna mandada por su teniente coronel C. Rafael Ballesteros, y con diez piezas de batalla viniese a reforzar mi izquierda, como lo hizo, acabando de rechazar a los que no consumaban aún su fuga. Mandé también que por [la] derecha marchase [el batallón de] Rifleros con los escuadrones Lanceros de Toluca y Oaxaca en paralelo con Morelos y a su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo recibí repetidas órdenes para hacer alto y lo verifiqué dejando a mi retaguardia el sitio del combate y con el enemigo al frente en el más completo desorden y a distancia de 600 metros. En esta situación y cambiándonos muchos tiros de artillería, permanecimos hasta las 7 de la noche, hora en que por orden superior volví a ocupar mi línea."

General Alvarez: "Pero siendo necesaria la presencia de una parte de esa caballería a inmediaciones de los cerros de Guadalupe y Loreto, que se hallaban fuertemente atacados por los enemigos de la patria, recibí nueva orden para colocar en paraje conveniente al cuerpo permanente de carabineros; así lo verifiqué, marchando con él y situándolo cerca de este último punto, para aprovechar el momento que se me presentara de cargar sobre el enemigo con buen éxito, y en efecto, al ser rechazadas las fuerzas enemigas, me sirvió de apoyo alguna infantería que, desprendiéndose de sus posiciones, marchaba en su persecución a la carga; ella, como usted sabe, con el mejor resultado que podía esperarse. Tuvo el mencionado cuerpo las novedades que constan en la adjunta relación."

Coronel Morales: "A las dos y media de la tarde, hora en que el enemigo atacaba el cerro de Guadalupe me previno el C. General en Jefe del Ejército emprendiese la marcha hacia la garita vieja de Amozoc, y habiéndolo así verificado y a la vez que llegaba el cuerpo a dicho punto comenzaba el

enemigo a atacarlo, resistiéndoles con la fuerza de su mando el general Porfirio Díaz quien, habiéndole hecho emprender su retirada, se me previno por dicho General en Jefe darle la carga en aquellos momentos de triunfo para nuestras armas, disponiendo yo entonces que el primer escuadrón, formando una batalla, la emprendiese continuando en seguida el segundo escuadrón y el piquete de los Lanceros que manda el teniente coronel Félix Díaz, formando una columna para reforzar al primero sobre dos de los cuerpos enemigos a quienes perseguían en un espacio de más de 500 varas hasta que aquellos, llegando a un bordo situado a la izquierda del camino, se organizaron y parapetaron en el mismo bordo a la vez que otro cuerpo de ellos se hallaba emboscado en una barranca, se presentó cargando sobre nuestra derecha; en estos momentos en que ya no me era posible continuar la carga por lo obstruido del camino, comencé a hacer mi retirada en el mejor orden hasta situarme a 200 varas de aquella garita.

"Entonces la infantería que allí estaba con el expresado general Díaz comenzó de nuevo a hostigar [al enemigo] hasta que por segunda vez emprendió la retirada. En este momento se me previno darle de nuevo un alcance, lo cual ejecuté en el mejor éxito en un espacio de más de 100 varas de terreno parejo en donde nuestros soldados lancearon a algunos, pero después de este espacio en que ya el terreno es bastante quebrado y lleno de barrancas y bordos, y por lo mismo el enemigo encontraba en él un apoyo para resistirme, hice alto a distancia de 20 pasos del enemigo para organizar mi fuerza y retirarme, situándome después a retaguardia de los batallones Rifleros y Oaxaca que habían ido a protegerme, quienes, haciendo un esfuerzo, lograron quitar a aquellos las posiciones que tenían y perseguirlos hasta el centro del grueso de todas sus fuerzas, quedando ya entonces con mi Cuerpo en el centro de dichos batallones, permaneciendo en dicha posición hasta las ocho y media de la noche en que por orden del C. General en Jefe emprendimos la marcha para esta ciudad, cubriendo yo la retaguardia de la infantería hasta situarme al mismo punto de donde había partido antes."

Teniente coronel Félix Díaz: "Tengo el honor de participar a usted que la columna que se formó del Cuerpo de Lanceros de Toluca y el que yo tengo la honra de mandar, cargó dos ocasiones sobre el enemigo por disposición del General en Jefe de este Cuerpo de Ejército, logrando en la primera arrollar al enemigo, haciéndole algunos muertos; y

en la segunda sólo se desalojó al enemigo de las barrancas que ocupaba no habiéndose seguido la carga por el mal terreno y [por] haber sufrido las novedades de que doy cuenta en la relación separada."

Coronel J. Solís. (Comandante del 3er. Cuerpo del Resguardo): "Tengo el honor de participar al C. General en Jefe lo ocurrido el 5 del presente en el Cuerpo de mi mando, en la acción habida con el enemigo extranjero a las goteras de esta ciudad.

"En cumplimiento de su superior orden me situé en el rumbo de San Ignacio, y posteriormente mandé a apoyar la columna de infantería que subía al Cerro de Guadalupe; en seguida recibí órdenes de incorporarme al Cuerpo de Carabineros y, en esta posición, las columnas de nuestra infantería rechazaron a las del enemigo.

"Emprendí en el acto la carga poniendo mi fuerza a la vanguardia de dichos carabineros y esta fue mi satisfacción, porque la pérdida de mi brazo derecho no hizo desmayar a mis soldados que siguieron batiéndose con denuedo hasta que el toque [de] reunión en el cerro los hizo retirarse sin pérdida más que de un caballo herido."

Príncipe Bibesco: "Entre tanto sigue la lucha más terrible. En proporción que nuestras columnas se aproximan al fuerte, la defensa se multiplica, el fuego redobla y pronto hay sólo en el aire un silbido no interrumpido de balas de fusil y de cañón. A la izquierda los cazadores de a pie acaban de aparecer sobre la posición. ¡Hélos ahí que se lanzan al lado de los zuavos! ¡Qué lucha de heroísmo entre esos hombres por escalar las formidables defensas todavía intactas de Guadalupe...!

"Vanamente nuestros soldados saltan la zanja y coronan en gran número la parte del terraplén, todos sus esfuerzos se estrellan contra un reducto inexpugnable, cuyo centro forma la iglesia, en que están tres líneas de fuego y que defienden las tropas de los generales Negrete y Berriozábal. En fin, como para hacer impotentes nuestros últimos esfuerzos, se desata una violenta tempestad acompañada de granizo..."

"Dos líneas de infantería mexicana, bien emboscadas y apoyadas por numerosa caballería, se despliegan sobre la cresta que une el Fuerte de Guadalupe con el de Loreto. Marchamos directamente sobre el enemigo; pero somos tomados de flanco por las baterías de Loreto, invisibles hasta entonces, y nos causan pérdidas sensibles. Los marinos y la batería de montaña, que estaban de reserva, son sucesivamente enviados en auxilio de los zuavos y el combate prosigue con encarnizamiento..."

"Los soldados nos dan una carga terrible. Por otra parte, nuestras tropas tomadas entre los fuegos cruzados del fuerte y de las masas acumuladas en la altura, sucumben bajo la metralla y acaban por replegarse...

"En el mismo momento tenía lugar en la llanura un combate heroico entre dos compañías a pie y una parte de la caballería mexicana. El comandante Magin y el 1er. Batallón de Cazadores acaban de trepar la pendiente que conduce a Guadalupe, guiados por un teniente de E. M. encargado de indicarles el punto de ataque; hállanse a algunos pasos del foso cuando del lado de los jardines de Puebla, se produjo en medio de los árboles como un remolino semejante a las ondulaciones que forman a distancia las columnas en marcha. Fue un rayo de luz; no había duda detrás de aquellos árboles, el enemigo se preparaba a aprovechar el alejamiento del Escuadrón de Cazadores de África, en observación del lado del noreste, y el aislamiento del batallón para atacarle por la retaguardia... El general, puesto al corriente del peligro que amenaza a los cazadores de a pie del teniente Ney d'Elchingen, ordena al Coronel L'Heriller, que había quedado guardando el parque, para que apoye a toda prisa al comandante Magin con un Batallón del 99º de Línea...

"Son las cuatro, se ha marchado desde las cinco de la mañana y batido desde las doce del día. Testigo de los esfuerzos sobrehumanos de sus tropas durante esa lucha desigual, reconociendo la imposibilidad de una nueva tentativa sobre Guadalupe, el general Lorencez da la señal de retirada."

Hemos visto en los relatos que anteceden que, con pequeñas diferencias y cada quien en su zona de acción, coinciden en la forma en que se realizó este hecho de armas; pero además, salta a la vista que en esta segunda fase de la batalla el comandante francés se empeña a fondo y con todos sus elementos y tal parece que se da cuenta tarde de su error, pues aun cuando insiste en su ataque sobre Guadalupe, al fracasar éste por segunda vez, desplaza sus esfuerzos sobre la llanura para ir a chocar contra la Brigada de Oaxaca y el Batallón Reforma de San Luis.

Efectivamente, en esta segunda fase de la batalla, la lucha se generaliza; los beligerantes se empeñan a fondo y con todos sus efectivos, y, ante su fracaso inicial, el comandante francés utiliza todos sus elementos en un ataque general, sin ningún resultado.

El Batallón de Cazadores de Vincennes, el 99º de Línea y los batallones de marinos van entrando en línea. Así tenemos a los marinos reforzando a los zuavos por segunda vez

sobre la posición de los fuertes; y los cazadores y el 99^o Regimiento de Línea combatiendo sobre la planicie entre el cerro de Guadalupe y el del Tepozúchil.

El ataque sobre los fuertes se inicia a las catorce horas: los zuavos y los marinos con un valor temerario reafirman su fama de veteranos y primeros soldados del mundo.

Fue tal el ímpetu de los invasores que, a pesar del valor desplegado por nuestras tropas en este segundo ataque, logran llegar a los fosos de Guadalupe, los sobrepasan y colocando sus escalas llegan hasta la berma de las fortificaciones, pero allí están los nuestros para disputarles el terreno en lucha cuerpo a cuerpo. Los franceses llegan a abrazarse de los cañones de la defensa; nuestros artilleros, que se encontraban desarmados, cooperan con la infantería golpeando con los escobellones.

La lucha en Guadalupe estaba indecisa pero en esos momentos a paso veloz llega el refuerzo enviado por el General en Jefe mexicano. Es el Batallón Reforma de San Luis que se une a la Brigada Berriozábal para cargar de flanco sobre el ataque enemigo, obligando al francés a retroceder.

Al mismo tiempo y precisamente sobre un flanco del cerro de Guadalupe otra columna francesa atacaba las posiciones mexicanas, desplazándose por el barrio de Xomaca, pero pronto es detenido y cargada por su flanco por el Batallón de Zapadores de la Brigada Lamadrid que no le permite cooperar en el ataque sobre el cerro.

Los rifleros de San Luis y la Brigada de Oaxaca, hasta ese momento espectadores de las acciones libradas en los cerros, pronto son atacados por las tropas francesas que, procedentes de su campamento, vienen a participar en la lucha. El choque es encarnizado y el enemigo detenido y obligado a replegarse a gran prisa, pero es reforzado por los fugitivos del cerro, a pesar de lo cual la Brigada de Oaxaca continúa ganándoles terreno en acción sostenida hasta obligarlos a meterse en su campamento cuando ya obscurece.

Toda la línea mexicana inicia la persecución al dar media vuelta el enemigo, sin embargo, reciben órdenes del General en Jefe de volver a su línea de partida. Solamente la Brigada de Oaxaca y los batallones de rifleros y zapadores continúan la lucha hasta que la caída de la noche los obligó a volver a sus posiciones iniciales.

La victoria es completa, los franceses se agrupan en su campamento sorprendidos y sin poder creer lo sucedido. El mejor comentario que podamos hacer sobre este hecho es

el que manifiestan los heroicos defensores de Puebla en los párrafos siguientes:

Zaragoza: "Por demás no parece recomendar a usted el comportamiento de mis valientes compañeros. El hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

"El ejército francés se ha batido con mucha bizarría. Su General en Jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

"Las armas nacionales, ciudadano nuestro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer magistrado de la República por el digno conducto de Ud. en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército Mexicano durante la larga lucha que sostuvo."

Negrete: "Me es satisfactorio manifestarle que nada ha dejado qué desear el digno y honroso comportamiento de los ciudadanos, generales, jefes, oficiales y tropa de las brigadas de Michoacán, Puebla y Querétaro que forman la División de mi mando, como la Brigada que manda el C. general Berriozábal, porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieron nuestros humildes soldados demostrarles que nada vale el valor cuando la justicia falta y han hecho comprender a los vencidos que no se ofende inútilmente a la patria, por desgraciada o débil que se le suponga, aunque les ha quedado el sentimiento de ver perecer a soldados tan valientes dignos de morir por una causa más noble y más honrosa para la ilustre e inteligente nación a que pertenecen."

General Lamadrid: Muchas cruces de la Legión de Honor, medallas de Sebastopol, de Mangela, de Solferino y otras condecoraciones francesas que hoy guardan en sus bolsillos nuestros soldados, prueban al mundo que en esta jornada se portaron como republicanos y dignos hijos de la República Mexicana."

General Berriozábal: "Todos los jefes y oficiales de la Brigada de mi mando se han portado brillantemente, y con verdad puedo asegurar que no he notado un solo rasgo de cobardía en ninguno de ellos, por lo cual no hago especiales recomendaciones, pues repito que todos han cumplido perfectamente con su deber; y sólo de esta manera puede explicarse cómo ha sido derrotado el enemigo, acostumbrado a vencer en todas partes, como lo demuestran las condecoraciones que portaban al pecho y que fueron arrancadas en medio del combate por nuestros soldados."